

"Ensancha el espacio de tu tienda."

(Isaías 54, 2)

Carta n° 2

a la Familia menesiana

Roma

Abril 2009

Los Hermanos del Consejo general y los Hermanos Provinciales y Vice-provinciales de la Congregación se han reunido en Uganda (Kisubi) para participar en la Conferencia general (Nota 1) que ha tenido lugar del 18 al 31 de marzo del 2009. El objetivo era evaluar la vida y el dinamismo de nuestra respuesta a las llamadas del Espíritu, desde el último Capítulo general, y preparar los tres años que vienen.

Ha sido para todos nosotros una inmensa gracia descubrir la Provincia (Nota 2) más joven de la Congregación y las escuelas que los Hermanos han fundado allí.

El texto de referencia de la Familia Menesiana (Nota 3) que los Hermanos de la Conferencia general primero, y después el Consejo general, han adoptado, es el signo de un decidido paso dado con confianza y con la audacia de la fe. Por esto he decidido, después de esta Conferencia, dirigirme, por la segunda vez, a los Hermanos y a los Laicos de la "Familia Menesiana".

ACOGER EL DON DE DIOS ■

Durante la Conferencia general hemos discernido la fuerte invitación que el Señor nos hace a acogernos mutuamente en nuestras diferencias, a abrirnos al otro, a construir con él la "tienda" del Señor, la morada de Dios entre los hombres, a ver en la comunión y en la unidad el signo y la condición de la fecundidad de nuestro compromiso al servicio de los jóvenes y de la Iglesia.

Aquél que se da sin medida conoce la dicha y la paz. El que se refugia en sus certezas, como para defender una ciudad asediada, se equivoca y se encierra en sí mismo.

Nota 1:

La Conferencia general se ha reunido para evaluar lo que se vive en la Congregación y para buscar los caminos que debemos recorrer para responder siempre mejor a las llamadas de Dios y de la Iglesia. Se publicará un documento más completo dentro de algunos meses para dar a conocer las líneas fundamentales elegidas, por los participantes a esta conferencia, para los próximos años.

Nota 2:

El 4 de agosto de 1926, cuatro hermanos canadienses llegan a Entebe después de haber pasado un año en Inglaterra perfeccionando su inglés. Es el inicio de la implantación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana en Uganda. Actualmente los hermanos ugandeses son 142, dirigen y animan algunas escuelas primarias y una decena de colegios secundarios como también una sucursal de la Universidad Católica de Nkozi para la formación de profesores.

Nota 3:
El Texto de referencia,
que ha estado en
estudio desde el 2007,
es ahora definitivo.
Este texto, esperado
por muchos, debería
permitir a la Familia
menesiana el poder
estructurarse y el
poner en marcha la
formación. Dará una
acrecentada vitalidad a
todo lo que ha
germinado en la
congregación, desde
hacer varios años, en
la misión compartida.

El Carisma menesiano es un don recibido y un don ofrecido. Está en nosotros, no como un tesoro que quisiéramos guardar para nosotros, sino como un germen de vida que pide desarrollarse dando frutos de crecimiento y de paz en el corazón de los jóvenes.

Estamos llamados a acoger este don de Dios, a liberar el amor que contiene, a entregar lo que hemos recibido, a los jóvenes, a los Hermanos y a los Laicos que comparten con nosotros la misma dicha de ser imágenes de Jesús en medio de los niños. Abrámonos a lo imprevisto de Dios. Abrámonos a la gracia que El da, sin medida, a aquellos que aman con todo su corazón, con todas sus fuerzas, con toda su inteligencia. Dejar nuestros miedos y nuestras pusilanimidades, permaneciendo fieles a la llamada del Espíritu, es liberarnos y dejar que brote el don que Dios nos ha hecho.

HACER FRUCTIFICAR LA OBRA DE DIOS ■

Nota 4:
"La formación
permanente forma
parte de las exigencias
de la consagración
religiosa" dice Vita
consecrata (nº 69). El
religioso está dispuesto
a "dejarse formar todos
los días de su vida",
añade el texto y
precisa: "En ninguna
etapa de la vida puede
uno considerarse tan
seguro de sí y tan
fervoroso como para
excluir la necesidad de
esfuerzos precisos para
asegurar su
perseverancia en la
fidelidad, del mismo
modo que no existe
una edad en la que se
pueda dar como
terminada la
maduración de la
persona".

La Familia menesiana es una gran familia. Para que dé fruto debemos crecer en una cultura común, una cultura de la fraternidad a imagen del Hijo muy querido del Padre. Lo cual supone acogernos unos a otros, buscando descubrir la gracia que Dios nos ha dado a cada uno para el bien de todo el cuerpo.

Los frutos no se recogen a no ser que crezcamos en confianza mutua y no en la desconfianza, en la fraternidad y no en la división, en la búsqueda de la gloria de Dios y no de nuestra propia gloria, en la búsqueda del bien de los jóvenes y no de nuestros propios intereses.

Es necesaria una exigencia de santidad, personal y comunitaria, para la construcción del cuerpo. La fraternidad, difícil a veces de vivir en lo cotidiano de la vida, fecunda nuestra misión. No es algo facultativo. Es el fundamento de nuestra irradiación apostólica.

Los Hermanos de la Conferencia general desean que se preste un gran cuidado al acompañamiento de los Superiores locales, así como, también, a las comunidades de Hermanos y a los grupos y fraternidades de laicos que comparten nuestro mismo carisma. En el mismo sentido han visto que la construcción de la Familia menesiana es un camino lleno de promesas para la vida de la Iglesia, comunión de vocaciones.

RESPONDER A LA PROPIA VOCACIÓN ■

Un corazón que escucha la Palabra de Dios y que busca hacer lo que Dios quiere y no su propia voluntad, sabe que está siempre en Formación, y acepta estar siempre en camino. Estamos "en vocación permanente", decía el Superior general de los Salesianos hablando de la formación permanente (Note 4). Lo que es importante, más allá de las palabras, es la actitud de nuestro corazón que no se contenta nunca del mínimo, sabiendo que el Señor no cesa de llamarnos. Responder a nuestra vocación, como Hermano o como Laico menesiano, es ponerse en camino, cada día, de manera nueva, es renacer cada día, buscar siempre, cada vez más, imitar a Cristo con actitud recta, sincera, gozosa y desinteresada, en definitiva, buscar en todo instante "el Reino de Dios y su justicia" (Mat. 6, 33)

Por ello la vida espiritual requiere toda nuestra atención. "Esta debe ocupar el primer puesto en el proyecto de las familias de vida consagrada", nos dice Vita consecrata que afirma que "es precisamente la calidad espiritual de la vida consagrada la que puede hacer tambalearse a las personas de nuestro tiempo" (Vita consecrata nº 93) Debe estar, también, en el primer puesto en la formación propuesta a los laicos que quieran pertenecer a la Familia menesiana.

Los Hermanos de la Conferencia general han estimado que debe hacerse un esfuerzo importante para ayudar a los Hermanos y a los Laicos a saber dónde están en su relación con el Señor, lo que El realiza en ellos y cómo fortificar "el hombre interior" (Note 5).

Han querido subrayar, también, la importancia de la formación inicial. Deberá continuarse el esfuerzo para ayudar a los formadores a acompañar a los jóvenes en la escucha interior de la voz del Señor. Deberá proponerse, también, un tal camino, adaptado a su vocación propia, a los laicos que lo deseen (Note 6).

Nota 5:

La expresión "hombre interior" indica el lugar en el que Cristo habita, el lugar del encuentro personal con Dios. Es ahí que conocemos el amor de Cristo. No se trata de un conocimiento intelectual y abstracto, sino de un conocimiento iluminado por la fe que nos hace acoger, como en vasos de arcilla "toda la plenitud de Dios". Sólo el puede hacer en nosotros "infinitamente más de lo que podemos pedir y concebir" (Ef. 3, 20) (Circular nº 302, p.9)

Nota 6:

Es bueno releer, también, lo que nos dice la Ratio en referencia al objetivo de la formación: "El objetivo primordial de todo itinerario formativo es el de promover el crecimiento del Hermano en la unión y configuración con Cristo, a través de un camino que le permita interiorizar progresivamente los sentimientos de Cristo hacia su Padre; este camino se hace según el carisma menesiano que le es propio... (nº 4) Adaptándolo, éste debería ser también el itinerario para el laico menesiano.

Nota 7:
El 26 de diciembre del 2010, la Congregación celebrará el 150 aniversario de la muerte de Juan María de la Mennais. Queremos dar a este acontecimiento un fuerte significado misionero. El 26 de noviembre del 2010 se inaugurará, en Ploërmel, un nuevo "Espacio Juan María de la Mennais". El 24 de junio del 2011 el Consejo general clausurará simbólicamente este año en Indonesia lugar de la última "misión" fundada por la Congregación en el 2000.

Nota 8:
La Conferencia general ha insistido, fuertemente, sobre la importancia de redoblar el celo en favor de la Misión educativa y evangelizadora. Hermanos y Laicos debemos, juntos, en el marco de la Familia menesiana, contemplar el mundo de los jóvenes, escuchar lo que la Iglesia espera de nosotros, formar una sola alma en este servicio tan importante de la formación humana y cristiana de los niños y jóvenes, comprometernos plenamente en el campo de la educación y de la enseñanza.

SEMBRAR MUCHO ■

"Sembrad mucho" decía Juan María de la Mennais a sus Hermanos días antes de su muerte. Celebramos en el 2010 el 150 aniversario de este acontecimiento (Nota 7) como, también, el del envío de los primeros Hermanos a Taití, última "misión" fundada por nuestro fundador. Acogemos esta palabra como una llamada a un nuevo impulso apostólico y misionero. Sembrar mucho el Evangelio a todos aquellos y todas aquellas que esperan este mensaje de amor y de esperanza, ir y llevar el Evangelio de la paz, a pesar de los vientos contrarios, ese será el sentido de este aniversario que la Familia menesiana celebrará del 26 de noviembre del 2010 al 24 de junio del 2011.

Este acontecimiento nos ofrece una hermosa ocasión para ponernos en camino con un amor ardiente fruto del fuego del Espíritu. Pasión por los jóvenes, Pasión por nuestros Hermanos, Pasión por aquellos y aquellas que comparten con nosotros la misión, Pasión por Dios que nos ama locamente (Nota 8). El hará escuchar, también, a los jóvenes la llamada que Dios les dirige para que sean, a su vez, sembradores de esperanza.

UN ESPÍRITU DE PENTECOSTÉS ■

El gran soplo del Espíritu quiere hacer brotar llamas de amor y de un celo nuevo en nuestras comunidades y en nuestros centros educativos para que los niños y los jóvenes escuchen la Palabra que salva y que endereza. Lo que Pedro proclamaba, después de Pentecostés, citando las palabras del profeta Joel, lo escuchamos ahora para nosotros. Sí, "escuchad estas palabras": "Llegará el día... que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes tendrán visiones, vuestros ancianos tendrán sueños; sobre mis siervos y siervas, en esos días, derramaré mi Espíritu y profetizará" (Hech. 2, 17 – 18)

Pongámonos en camino con alegría. Vivamos en la verdad. Tengamos una fe activa e irradiante. Pongamos en obra lo que hoy Juan María de la Mennais nos pide con fuerza: "Redoblad vuestro celo en espíritu de fe". Nuestra alegría será grande, entonces, al ver al Señor actuando en el corazón de los jóvenes y de los niños.

Hno Yannick Houssay, s.g.



Roma, el 12 de abril del 2009,
Fiesta de la resurrección del Señor